

# Desprofesionalización de la enseñanza y desarrollo del saber contable

*Jorge Iván González Borrero*<sup>1</sup>

**González, J. I. (2010). Desprofesionalización de la enseñanza y desarrollo del saber contable. Revista *Activos*, 14, 19-27.**

**Recibido:** 15 de agosto de 2009 **Aprobado:** 15 de septiembre de 2009

## **Resumen**

La conferencia del profesor González hace un llamado a la transformación en los mecanismos de formación de contadores, los cuales se desarrollan tradicionalmente en medio de una formación excesivamente profesionalista, es decir, hecha para el hacer técnico. Propone encaminar la enseñanza contable en el desarrollo del pensamiento y el saber como mecanismo para construir una disciplina mucho más compleja y rica en matices, especialmente los campos que la contabilidad no ha estudiado como la naturaleza del problema inflacionario y los mecanismos de representación de la inflación. Esta conferencia fue realizada en el marco del I Coloquio Nacional de Investigación Contable organizado por el Centro Colombiano de Investigaciones Contables (CCINCO) en agosto de 1997 y la incluimos en la presente edición de la revista *Activos* por su actualidad y su invaluable contribución al desarrollo del pensamiento contable en Colombia.

**Palabras clave:** profesionalización, saber contable, educación contable, saber contable, inflación.

---

1 El profesor González actualmente se desempeña como director del Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Universidad Nacional de Colombia. El documento es reproducido con su autorización.

**González, J. I. (2010). Give off of the education and development of the accountable knowledge. *Activos Review*, 14, 19-27.**

### **Abstract**

The conference of the teacher González put the attention in the transformation in the mechanisms of formation of accountants, which develop in the middle of an excessively professional formation that is done for doing technician. He proposes to direct the countable education in the development of the thought and the knowledge like a mechanism to construct a discipline much more complex and rich in tones, especially the areas that accounting not study, like the nature of the inflation problem or the mechanism of accounting representation of inflation. This conference was carried out in the I National Conference of Countable Investigation of the Colombian Center of Countable Investigations (CCINCO) in August, 1997, and we included the present edition of the Magazine Assets due to its fashion and invaluable contribution to the development of the countable thought in Colombia.

**Key words** Professionalization, Accountable Knowledge, Accountable Education.

**González, J. I. (2010). Desprofesionalización de l'enseignement et du développement du savoir comptable. *Revue Activos*, 14, 19-27.**

### **Résumé**

La conférence du professeur González fait appel à la transformation dans les mécanismes de formation de comptables, lesquels se développent au milieu d'une formation excessivement professionnel c'est-à-dire fait pour faire un technicien. Il propose de diriger l'enseignement comptable dans le développement de la pensée et le savoir comme un mécanisme pour construire une discipline beaucoup plus complexe et riche en nuances. Cette conférence a été réalisée dans le cadre du I Colloque Nationale d'Investigation Comptable du Centre Colombien d'Investigations comptables (CCINCO) en août 1997 et nous l'incluons dans l'édition présente de la Revue les Actifs par son actualité et son invaluable contribution au développement de la pensée racontable en Colombie.

**Mots clé:** Une professionnalisation, savoir comptable, éducation comptable.

En un bello pasaje de sus *Ensayos*, Hume afirma:

El dinero no es más que la representación del trabajo y las mercancías, y sirve solamente como método de evaluar o estimar éstos. El que haya abundancia de moneda metálica –cuando una mayor cantidad de dinero representa la misma cantidad de bienes– no puede tener ningún efecto, ni favorable ni desfavorable, dentro de una misma nación; al igual que si un comerciante anotara en sus libros caracteres arábigos en lugar de hacerlos con los romanos, aunque los primeros son más simples que los segundos, no alteraría en absoluto sus libros (Hume, 1750, pp. 292-293).

Después de reflexionar sobre la frase de Hume, propongo que uno de los temas de discusión de este seminario sea la conveniencia de iniciar un proceso de discusión académica que nos lleve a desprofesionalizar al máximo la enseñanza de la contaduría pública. Hago una referencia explícita a la contaduría por que este seminario reúne a directores y decanos de las facultades de contaduría pública del país. Similares consideraciones, aunque con énfasis diferentes, podrían hacerse a propósito de otras disciplinas como la administración y la economía.

La frase de Hume explicita, por lo menos, cuatro dimensiones del quehacer contable:

1. La función del dinero como unidad de cuenta.
2. La relación entre la cantidad del dinero y el número de mercancías contabilizadas.
3. El impacto micro y macro del equilibrio/desequilibrio que pueda presentarse entre el dinero y los bienes representados.
4. El aspecto simbólico/convencional de los caracteres y procedimientos formales empleados en la teneduría de libros.

Las implicaciones que se derivan del relato de Hume sólo son comprensibles desde una perspectiva que explicita la dimensión histórico-cultural del quehacer contable. Por otra parte, al describir la visita que hizo a la ciudad de Urbino en 1851, Montaigne dice: “...era sábado porque había mercado”. El mercado no se reduce al acto de compra y venta, si no que se recrea continuamente en la dimensión espacio-temporal fijada por las comunidades implicadas. Para Montaigne, la certeza del sábado está dada por la realidad del mercado de la ciudad de Urbino.

La enseñanza de la contaduría pública en nuestras universidades hace demasiado énfasis en lo que he llamado la cuarta dimensión del quehacer contable: el aspecto simbólico/convenicional de los caracteres y procedimientos formales empleados en la teneduría de libros. Las otras tres dimensiones apenas si se mencionan. Peor aún, se olvidan las relaciones institucionales que a lo largo del tiempo moldean y regulan las normas mercantiles de donde nacen los símbolos y convenciones del balance contable. Debido a estas carencias, la enseñanza de la contaduría se ha convertido en la transmisión mecánica de procedimientos formales vacíos de contenido.

La disciplina contable no podrá desarrollarse como tal mientras que la Universidad la siga considerando como una mera técnica. Aquí se origina una contradicción fundamental que está castrando el desarrollo del saber contable. Mientras que los profesores insisten en calificar a la contaduría como ciencia, continúan enseñándola como técnica. O somos consecuentes con lo primero y, entonces, desarrollamos los medios académicos necesarios para que en nuestras universidades se consolide la disciplina contable, o, sencillamente, continuamos refugiándonos en el instrumental técnico y renunciamos a pensar los problemas esenciales. Aún en contra de nuestros mejores deseos, las facultades de contaduría han optado por esta segunda vía. Ello ha llevado a una excesiva profesionalización de la enseñanza. Los invito a que hagamos un alto en el camino, pues no creo que debamos continuar transitando por la senda de un profesionalismo mecánico.

Es importante diferenciar la profesionalización de la enseñanza de la profesionalización en la práctica del oficio. Ésta no implica aquella. La profesionalización del oficio no significa que la enseñanza también deba ser de corte profesionalista. Podemos formar excelentes contadores sin necesidad de profesionalizar la enseñanza; más aún, creo que la calidad de los contadores sólo podrá mejorarse si hacemos un esfuerzo por desprofesionalizar la enseñanza.

La desprofesionalización de la enseñanza no se justifica sólo por razones académicas. La sociedad no está pidiendo a gritos un nuevo tipo de contador. Para responder a los desarrollos recientes que se han presentado en los terrenos del *managerial accountability*, del control interno, de los ajustes por inflación y de la evaluación de la gestión, tenemos que replantear radicalmente la enseñanza de la contaduría. Al estudiante se le deben ofrecer elementos que le permitan elaborar con creatividad su propio juicio; no basta con transmitirle un paquete normativo. Goodman y Loveman (1991, pp. 26-28), dos eminentes profesores de Harvard, insisten en que para que el mercado logre asignar eficientemente los recursos, se requiere una “gestión responsable” (*managerial accountability*). Desde

esta nueva perspectiva, al contador se le pide que haga parte del equipo de administración; por consiguiente, no es suficiente que emita un juicio sobre la confiabilidad normativo/legal del balance.

El hecho de que Hume haya escrito sus *Ensayos* en 1750 no significa que los problemas que se desprenden de su magistral descripción de las relaciones mercantiles-contables hayan dejado de tener vigencia; ahora son tan pertinentes como en el siglo XVIII. Los mejores instrumentos de análisis con los que contamos hoy en día nos permiten redimensionar la problemática de Hume desde una perspectiva más rica.

Voy a referirme a cada una de las cuatro dimensiones del quehacer contable que mencioné hace unos minutos, mostrando que siguen siendo válidas en los actuales momentos y que su cabal comprensión exige desprofesionalizar la enseñanza de la contaduría pública. La primera dimensión que se deriva del análisis de Hume está relacionada con la función del dinero como unidad de medida. La unidad monetaria posibilita la homogenización de las transacciones mercantiles. Retomando las palabras de Hume, “el dinero no es más que la representación del trabajo y las mercancías y sirve solamente como método de evaluar o estimar éstos”.

Desde la época de Hume hasta nuestros días, hemos avanzado considerablemente en la conceptualización de la naturaleza del dinero. Aún cuando todavía sabemos muy poco, disponemos de herramientas más valiosas que las que existían en los tiempos de Hume. Los desarrollos de la teoría del valor nos han mostrado que nos existe un patrón invariable. La angustia sraffiana por determinar las condiciones de posibilidad de una medida invariable del valor sigue atormentando el espíritu de los estudiosos de la moneda. Al formular los lineamientos básicos de la teoría cuantitativa de la moneda, Hume pensó que había encontrado la vía adecuada para conjugar la función de la moneda como medida de valor y como medio de cambio. Minimizó la diferencia entre ambas funciones y supuso, sin más, que el mundo monetario es un fiel reflejo de las transacciones reales. Esta conclusión es muy cuestionable. Basta con que nos preguntemos hasta qué punto el balance ofrece un diagnóstico confiable de la situación de una empresa; es muy frecuente que balances contables satisfactorios escondan un proceso de crisis irreversible. Las congruencias que se presentan entre el balance y el mundo real, son una manifestación clara de que no existe una relación unívoca entre las fluctuaciones de la moneda y la dinámica de las transacciones reales.

La situación se complica mucho más cuando se introduce el tiempo. Todos hemos experimentado el desasosiego que causa la valoración del patrimonio de una empresa. Ninguna técnica es suficiente. En alguna etapa del proceso es necesario tomar decisiones más o menos arbitrarias. Los activos físicos son esquivos. Siempre habrá espacio para objetar la valoración monetaria finalmente escogida. Ni siquiera el esquema de un pensador como Tobin (para quien existe perfecta sustitución entre activos físicos, financieros y monetarios) permite resolver el problema de la valoración del patrimonio.

Señores decanos, reconozcamos que ninguna técnica, por sofisticada que sea, logrará dar respuesta unívoca a la pregunta fundamental: ¿cuánto vale la empresa? Puesto que frente a la valoración de los activos siempre quedará un amplio margen para el juicio subjetivo, ¿hasta dónde se justifica que dediquemos preciosas horas del periodo de formación de los estudiantes a la enseñanza de un sinnúmero de técnicas, sabiendo que todas ellas tienen un amplio rango de imprecisión? ¿No sería mejor que una vez expuestas dos o tres técnicas básicas, dedicáramos el resto del tiempo al examen de aspectos esenciales, relacionados directamente con la naturaleza del dinero y con las limitaciones que se derivan de su función de unidad del valor? Como no estamos preparados para abordar de manera rigurosa esta última alternativa, optamos por la vía fácil de repetir todos los semestres un cúmulo de procedimientos técnicos.

La ola de fusiones y ventas de empresas que tuvo lugar en los Estados Unidos a finales de los años ochenta puso a prueba todas las técnicas de valoración. Los hechos parecen mostrar que, finalmente, la decisión de compra y venta escapa al estrecho marco de la recomendación técnica. La decisión empresarial ha llenado las páginas de la obra de los pensadores de la escuela austriaca. Nuestros estudiantes no deberían permanecer ajenos a estas discusiones teóricas.

Aún cuando el comentario anterior deja de lado muchos otros tópicos que se derivan de lo que se ha llamado la primera dimensión del saber contable, es suficiente para ilustrar el tipo de problemática que deseo compartir con ustedes.

Por otra parte, en la segunda dimensión, la relación entre las cantidades de moneda y de bienes abre horizonte de reflexión de una riqueza inagotable. La inflación pone de manifiesto la contradicción y las limitaciones de la función de la moneda como unidad de medida y medio de pago. Por esta razón, la inflación distorsiona los balances.

En aras de la sencillez y brevedad de la exposición, lo sucedido recientemente con la normalización de los ajustes por inflación proporciona elementos de análisis muy valiosos. Los especialistas en ajustes por inflación han sufrido las inconsistencias de la normatividad legal. Amén de los problemas de técnica jurídica, la ambigüedad de la ley refleja bastante bien la imposibilidad de aprehender un fenómeno tan complejo como la inflación. Todavía no sabemos cuál es el origen de la inflación y apenas si somos capaces de precisar algunas de sus consecuencias.

Con el fin de precisar mi idea de la desprofesionalización de la enseñanza de la contaduría pública, imaginemos dos escenarios posibles: el uno profesionalista y el otro no-profesionalista. En el escenario profesionalista, el maestro se dedica a mostrar las contradicciones de la ley y proponer la tabla de ajuste por inflación que él considera óptima. En el escenario no-profesionalista, el maestro examina el principio de Fisher; discute sus implicaciones; pone en tela de juicio el supuesto de que los precios y la tasa interés varían en la misma proporción y sentido que la cantidad de moneda. Sólo una vez que el estudiante ha comprendido la problemática subyacente al principio de Fisher, podrá entender por qué los abogados han tenido tanta dificultad para armonizar la ley y, todavía más, comprenderá que la consistencia de la ley tendrá que ser el resultado de una decisión arbitraria del legislador, ya que ninguna técnica de ajuste por inflación estará exenta de críticas.

Cualquiera que sea la técnica escogida, jamás se eliminarán las distorsiones del balance generadas por la inflación. En el escenario profesionalista, el maestro transmite la técnica; “En el escenario no profesionalista el maestro proporciona elementos para que el estudiante desarrolle los criterios que le permitan adecuar la técnica”. Se trata, entonces, de dos aproximaciones cualitativamente diferentes. Mientras que la primera mata el saber contable y renuncia a la creación de una dinámica académica, la segunda potencializa el desarrollo de la disciplina, al tiempo que enriquece al estudiante y al docente.

Por último, la tercera dimensión del quehacer contable tiene que ver con el impacto micro y macro del equilibrio/desequilibrio que pueda presentarse entre el dinero y los bienes representados. Esta formulación aparentemente abstrusa nos remite a aspectos tan importantes como el control interno, el control de gestión, la contabilidad ambiental, la evaluación de la eficiencia y la eficacia de las entidades públicas y privadas.

Hace diez años, el contador público podía decir que estos temas no eran de su competencia. Hoy en día ello no es cierto. Los aspectos relacionados con el *managerial accountability*

conciernen al contador público. Estos nuevos campos le plantean retos fundamentales a la enseñanza de la contaduría pública. Los procesos de modernización de las instituciones –públicas y privadas– exigen la participación activa de los contadores públicos. En el caso del sector público, por ejemplo, la realización del control fiscal ex-post requiere del concurso del contador en aspectos tan fundamentales como la valoración de los costos o la medición de la rentabilidad pública. Podríamos hacer comentarios similares a propósito de otros temas como el control interno, la contabilidad ambiental, etc.

La primera condición para reformar la enseñanza es aceptar que no estamos preparados, que las nuevas técnicas no las hemos desarrollado por que en nuestras universidades no hemos encontrado el *modus vivendi* apropiado para la recreación del saber contable.

No me voy a detener en el análisis de lo que he llamado la cuarta dimensión del quehacer contable. Sólo quisiera insistir en que los códigos simbólicos de la teneduría de libros son la expresión final de un criterio, de una concepción. Lo fundamental es la filosofía que subyace a cada formalización y no la formalización en sí misma.

Por último, la enseñanza de la contaduría debe contribuir al entendimiento del contexto histórico-cultural que posibilitando el mercado, es moldeado y condicionado por éste. Así como Montaigne descubrió que “...era sábado por que había mercado”, nosotros también debemos estar en capacidad de comprender las especificidades de nuestras relaciones espacio-temporales a partir de las instituciones que creamos y recreamos todos los días.

Señores decanos y directores, bienvenidos. Los invito a que en este día de deliberaciones hagamos un esfuerzo por eliminar nuestras preconcepciones y nos dejemos interpelar por una realidad que pone en evidencia la necesidad de replantear nuestros criterios de enseñanza, de tal manera que renunciando a la excesiva profesionalización, impulsemos la consolidación del saber contable.

Muchas gracias.



## Referencias

Goodman, J. & Loveman, G. (1991, november-december). Does Privatization Serve the Public Interest? *Harvard Businnes Review*, 26-38.

Hume, D. (1750). *Essays*. Oxford: Oxford University Press.